

como si su lucha a favor de las mujeres, que era incluso su modo de ser, feminista, la hubiera reservado para el final, como la gran literatura. Su defensa de las mujeres tuvo al parecer como punto de partida un episodio que vivió en su adolescencia, cuando contempló impotente la violación de una joven. Su viuda cuenta que este feminismo de Stieg era algo «instintivo», ¿basado tal vez en la frustración de aquella experiencia?

—Sí, yo creo que sí. Tenía 14 años cuando contempló aquella violación, pero sólo me habló de ello una vez, y yo no quiero removerlo.

—Y ¿qué cree que haría Stieg si supiera lo que a usted le está haciendo esta sociedad paternalista que sólo reconoce la herencia «de sangre»?

—Se vengaría. Se violentaría incluso físicamente.

«Stieg se crió con su abuelo materno, un activista anti-nazi, un viejo comunista estalinista que había padecido los campos de prisioneros. Esta figura, a quien Stieg llamaba papá, y una niñez dura y pobre en los bosques del Norte de Suecia, configuró su carácter tan inusual. Vivió con estos abuelos maternos hasta los 9 años, porque sus padres eran poco más que adolescentes y no tenían recurso alguno cuando el niño nació. El abuelo lo cuidó hasta que murió, y su rol dominante marcó definitivamente a Stieg, y eso lo reconoció incluso su padre biológico cuando habló en su funeral, en diciembre del 2004».

REPORTERO PRECOZ

Muerto el abuelo Severin, Stieg fue a vivir con sus padres, en la localidad de Umeå, entonces un páramo de la industria; la familia había crecido, pero Stieg y Joakim nunca lograron una auténtica complicidad fraternal en los escasos siete años que convivieron en la casa familiar. Demasiado tarde quizá: Stieg se refugió en la madre, dependiente de *boutique*, una mujer dispuesta y sensible, heredera del mismo gen. Y con 16 años, inició la carrera de Periodismo y se marchó definitivamente de aquella casa en la que, dicen, se sintió siempre huésped. «Stieg nunca tuvo un contacto próximo con su hermano, nunca fueron a cenar juntos ni a ver una película ni a tomar un café: nada. A mí incluso me preocupaba que nunca se vieran. Cuando se lo mencionabas, decía que no tenía tiempo», continúa Eva.

«Stieg ya se definía a sí mismo feminista cuando lo conocí en 1972», durante una protesta contra la guerra de Vietnam: una admiración mutua que nació a primera vista. «Siempre decía que se trabajaba mucho mejor con las mujeres, que tenían la mente más abierta y no se interesaban por asuntos banales como el prestigio. Trabajó mayoritariamente con mujeres y sabía perfectamente de lo que eran capaces.

Le afectaba mucho cuando una colega era discriminada: la discriminación y la opresión de las mujeres eran para él una barbaridad incomprensible e inaceptable. Y siempre hizo todo lo que estuvo en su mano para apoyarlas. Por ejemplo, si se enteraba de que algún hombre en su entorno pisoteaba los derechos de una mujer, cualquier actuación de

Eva, viuda de Larsson, ojea uno de los libros de la trilogía «Millennium». En España se llevan vendidos 700.000 ejemplares del primer tomo y 500.000 del segundo. / CHRISTIAN ÖRNBERG KOD

índole machista, hacía lo imposible por desacreditarle en público. Y eso sucedía con bastante frecuencia, lamentablemente». Y en casa, ¿compartía responsabilidades? «Al 50%, compartíamos tanto lo que nos gustaba como lo que no nos gustaba».

Sus personajes y sus tramas no son sino un trasunto de todo esto. Lo que se libra en ellas es la batalla contra el abuso sobre la mujer, los crímenes sexuales, el tráfico o prostitución, etcétera. Quienes lo libran son por un lado machistas sin escrúpulos, asesinos que no aman a las mujeres, y por otro, seres sensibles, mujeres y hombres, igualmente dotados física e intelectualmente. El protagonista, Mikael Blomkvist, no es sino su alter ego: un periodista de investigación al frente de una revista de denuncia (*Millennium*) que existió en la realidad, existe aún, con otro nombre, fundada por él mismo y un ejército de voluntarios por la libertad; una libertad vendida hoy a los pingües beneficios de la herencia arrebatada: a saber, los herederos legales de Larsson financian la publicación y la colman de favores a cambio de su silencio.

La protagonista, que surge en las primeras 100 páginas del primer volumen de un modo subrepticio, secundario pero altamente fascinante, es una *hacker*, una sociópata con un pasado de desamparo y maltrato brutal a manos de hombres. ¿Podría Lisbeth Salander ser también el alter ego de una mujer real? «Salander tiene un coraje increíble, comparable al que Stieg tenía y que no creía que fuera su patrimonio exclusivo; es decir, opinaba que cualquiera podía sacar fuerza y coraje de su interior si así se lo proponía: creía en el ser humano. Salander es una mezcla de varias personas, hombres y mujeres, que han sido muy cercanas a nosotros, que colaboraron con nosotros en importantes proyectos, personas siempre creativas y comprometidas».

Así pues, la iniciativa noruega (supportEva.com) surgió, como su propio autor explica, en contra de la paradoja: son los pequeños hijos que le han nacido a Stieg Larsson. «Además del apoyo financiero, que es el primero que recibo en cuatro



EL «FEMINISMO» DE LARSSON NACE EN LA ADOLESCENCIA AL SER TESTIGO DE UNA VIOLACIÓN

«SI UN HOMBRE PISOTEABA LOS DERECHOS DE UNA MUJER, EL LO DESACREDITABA EN PÚBLICO»

años, en los que he tenido que afrontar cuantiosas facturas de abogados a costa de mi salario, supone un gran espaldarazo moral», continúa Eva Gabriellsson (Löranger, 1954), arquitecta, empleada de un gabinete estatal para el diálogo entre el urbanismo y la vida, autora del estudio urbanístico sobre Estocolmo que subyace como perfecta cuadrícula en la trilogía *Millennium*.

La mayor recaudación se está recibiendo, obviamente, desde Noruega, y la segunda, desde España, «tal vez tenga que ver con nuestro tem-

peramento, no sé; pero después de que la página se diera a conocer en Barcelona a raíz del premio Sant Jordi a *Millennium* como libros más vendidos, esta ciudad y el resto del país se están volcando con Eva».

La iniciativa habla de una nueva estructura social a través de la red. Sus protagonistas viven en las afueras de Oslo y rondan los 40 años. Anne Nilsen, productora de teatro, le recomienda a Moberg que lea la trilogía y le habla de la viuda desheredada; Moberg sigue sus recomendaciones y la misma noche que pa-

san el reportaje en televisión la llama alucinado y le pide que colabore con su idea. Ambos recurren a su vez a Gry Finsrud, fundadora de una revista y varias páginas femeninas *on line*, que inmediatamente se suma a la causa. Entre los tres, en el tiempo récord de dos semanas, tenían la *web site* preparada. «En primer lugar quisimos demostrar que esto era serio, que no éramos unos locos». La página, que expone los hechos con rigor, anima al lector a comprar los libros vía internet contribuyendo con 2.50 euros a la causa (la mitad de un *royalty* común) si es que está «molesto», cinco euros en caso de estar «alterado» y al menos 10 si uno está «realmente furioso» con el asunto. El planteamiento puede parecer cómico («el humor es imprescindible hasta en la muerte»), pero no por ello menos serio y comprometido. Incluye la página un libro de visitas (o condolencias) donde cada uno puede escribir su pataleta personal. ¿Se animan a escribir? (supportEva.com).

ASÍ ES LA TRAMA DEL TERCER LIBRO

En tres semanas llegará a las librerías *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, el tercer y último libro de Stieg Larsson, en el que continúa la historia inacabada del segundo volumen encerrando a Salander en una habitación de hospital, lugar desde donde vuelve a desarrollarse, aquí con más audacia aún si cabe, sus cualidades de *hacker* informático, y haciendo que Mikael Blomkvist lleve el peso de la investiga-

ción que debe convertir en inocente a la protagonista. Asesinatos, servicios secretos involucrados en esconder la verdad, policías corruptos y honrados, la ambición extrema, completan el ya habitual menú del autor.

La novela pretende ser una reflexión sobre el poder de la prensa y su papel como garante de la verdad y la libertad al margen de cualquier poder. Con dos partes muy diferenciadas, la primera más lenta y reflexiva, quizás porque el ambiente asfixiante en que encierra a la protagonista la deja sin margen de acción, y también por un cierto tono repetiti-

vo que nos pretende situar en el final del segundo volumen rememorando en exceso pasajes que tiene en nuestra memoria reciente, y una segunda más trepidante y de mejor calidad que nos enseña el gran narrador policial que es Larsson.

¿Qué hubiese sucedido si el autor no hubiera muerto? Ahora que ya conocemos a los protagonistas, que sabemos como piensan, sienten, aman u odian... tan sólo le quedaba entrar en la pura materia novelística. Su muerte nos ha dejado sin las últimas 5.000 páginas, no sabemos si Salander y Blomkvist

se casarán, si morirán en el combate por el bien o la verdad, si descubrirán quien mató a Olof Palme. Sin esas 5.000 páginas somos huérfanos de su historia. Nos ha dejado tres libros de presentación que han valido mucho la pena. Ahora tan sólo queda leer este tercer y último libro y volver a ver brillar los habituales personajes y algunos nuevos que, sin duda, seducirán a todo lector. / Por Miquel Alzueta

